

Queridos amigos y amigas

La verdad es que de lo único que no estoy confuso es de daros las gracias por este reconocimiento, que yo entiendo como poner en valor lo que muchas y muchos hacemos en los barrios de forma, si no anónima, sí fuera de foco y de pretensiones de ser nombrados. Y lo hacemos asociadamente, aunque sé que vuestro reconocimiento es a título personal. Y digo personal, y no individual o particular, pues lo que personalmente puedo aportar, o he podido aportar, sólo ha sido posible por haberlo hecho con otros, en mi caso con otras vecinas y vecinos en la asociación y en conjunto con otras asociaciones vecinales de Madrid. Una vez más “texto y contexto” se funden, y se funden con lo que otros vecinos y vecinas incluso anónimos, estamos haciendo, de los que se aprende, con los que se teje el tejido, pues este tejido solo es posible porque está tejido junto con otros.

De todo lo demás estoy entre confuso, sorprendido y un tanto descolocado. Creo que me entenderéis pues estoy hablando a personas que tenéis responsabilidades institucionales con quienes me relacioné como vecino de un barrio que planteaba problemas y urgencias; a otros que para mí representabais hitos en cuanto a planteamientos y propuestas urbanas y sociales alternativas; a otros más a los que escuchaba y ponía atención para enterarme y aprender. Todo ello, además, sucede en un ámbito que es reconocido como puntero en conciencia y en saber de lo que la ciudad es, de lo que puede ser, de lo que se desea y se propone que sea, como es este CDU.

Qué, pues, os puedo decir además de reiterar el agradecimiento? Pues con vuestra comprensión quisiera compartir tres ideas.

1. Una primera es que, por mucho que pasa el tiempo y corren los años, los proyectos, los cambios, y los deseos de todos y todas, sigo teniendo, sintiendo, y aguantando la experiencia de ser periferia de ciudad. Debo añadir, además, que el propio recorrido vital me ha hecho agudizar la percepción de que la conciencia normalizada y cotidiana es ser de Madrid no solo “de” sino “como” periferia. O sea, ser de ese lugar que aloja lo que la ciudad necesita pero le molesta y por ello lo aleja a sus puertas. De modo que soy de un espacio urbano que, siendo de la ciudad, no se considera y no está “en” la ciudad.

Cierto que podemos decir que esto no es algo nuevo, y que incluso se puede explicar su historia y su trayectoria. Lo sé. Lo que para mí sigue siendo nuevo es que esto sigue siendo y estando oculto, salvo para quien lo vivencia. Y esto puede que no parezca novedad. Lo que sí sé es que es real y es realmente actual. Sé que se puede decir que Madrid ya no es lo que era, y que se ha producido un cambio. Un cambio sí, pero un vuelco no, porque no se ha dado un vuelco en la relación periferia – centro. Si tomamos a los ciudadanos de la periferia y a los espacios que habitan como referencia de las políticas de ciudad, aún no hemos percibido que éstas den un giro real a esa relación.

La experiencia desde ese territorio dice que ni los ciudadanos ni sus espacios tienen ni el mismo tratamiento, ni el mismo valor, ni la misma valoración. Ni, sobre todo, el mismo peso a la hora de tomar decisiones. Porque cuando a la ciudad le interesa y le importa algo de su espacio, sí que vuelve los ojos y considera ese territorio. Pero solo al espacio que le importa y necesita, solo a él le vuelve sus ojos. Pero eso ni toca ni contempla la relación entre el espacio que reclama y ocupa y todo su entorno, habitantes incluidos.

Esto lo he visto, sentido, y sufrido como vecino de algo tan significativo como la Caja Mágica. Mejor ejemplo es difícil tener. Porque a los vecinos que la circundan ni les ve ni les considera que existan. La Caja Mágica se ha impuesto como un tótem, a quien todo y todos debemos considerar como un intocable que exige lo que los demás poseíamos, o sea, nuestro espacio. En tal caso, sus vecinos, que estábamos mucho antes que ella, somos considerados como los que tenemos que modificar nuestra situación para darle cortejo; más aún, la debemos sumisión. De lo contrario nos convertimos en objeto de reprimenda y se nos exige que nos comportemos como ciudadanos de 1ª que no debemos desdibujar su figura. Que la Caja Mágica está en un lugar inapropiado e inadecuado?, que ha ocupado medio parque lineal del manzanares que forma parte de los sistemas generales de la ciudad?, que está pensada y funciona al margen de sus vecinos y del espacio que ocupa? Ese es otro cantar ante el que los vecinos solo podemos resignarnos. Y nada más. O sí, algo más. Se nos exige una relación de sumisión, orden y control que es el que rige en esta relación con un trozo de centro trasladado a la periferia.

Esta experiencia vivida y tomada como un símbolo significativo, es la que se convierte en un clamor de por qué y de qué pasa para que

desde esta periferia no se haga un proceso de pensar, sentir, y proyectar “otra ciudad”. Y la experiencia responde que para que eso sea posible hay que pensarlo, sentirlo y proyectarlo desde la periferia considerada como ciudad. Solo desde una consideración de ciudad se puede plantear “otra ciudad”. Por ello, mientras no se considere que la periferia es ciudad con todas sus consecuencias, solo seguiremos desarrollando periferia, no ciudad.

2. Y esto me lleva a la segunda idea. Porque surge la pregunta de cómo se puede plantear la ciudad desde la periferia si periferia es igual a espacio de los “sin”. Población sin recursos, ciudadanos sin poder, espacios sin calidad, lugares sin historia que se pueda considera como tal, territorios sin oportunidades. Qué es y qué puede ser si estamos en presencia de los “sin”. Y, además, cada vez con menos, pues estamos justamente en los territorios que han sufrido la crisis. ¿O no? Porque ya estaban en crisis antes de la crisis, como nos lo han recordado los estudios sobre “Barrios Vulnerables”. Y ya que menciono la crisis, no debo olvidarme de decir algo que a mí me parece crítico. Y es que de la crisis hemos analizado muchos aspectos. Pero de la dimensión espacial de la crisis apenas nada. Y eso no nos deja ver el enorme y desigual impacto de la crisis en los territorios, que apenas es objeto de consideración, salvando honrosas excepciones. Por lo que solo queda como el espacio que aloja a quienes la consideración macro de la crisis olvida ignorando sus perfiles. Es como un objeto sin sujeto que lo sufra y lo tenga que soportar. Hay efectos de la crisis pero nadie es portador de esos efectos y de sus consecuencias. Si se consideraran acabaríamos llegando al territorio y, una vez en éste, a las periferias.

Esto es algo más que curioso. Porque se están sembrando vientos. Así que ya se sabe, se recogerán tempestades. Y que entonces nadie se extrañe. Será el efecto inducido del círculo vicioso de territorio – exclusiones – agresividades - explosiones –, etc. Dejar a este círculo vicioso a la lógica del abandono, es dejarlo a la lógica de su reproducción, y esto acaba haciendo que estos espacios no sean las mejores tierras de cultivo de la democracia. Porque lo que se está cultivando son ... tempestades como antes decía. ¿Alguien se quiere enterar? Pues que venga, se convenza de los procesos que suelen tener largo recorrido y se apunte a las potencialidades antes de que sea tarde.

Y de nuevo retornan las potencialidades. Pero es que existen? La pregunta del millón. Mi experiencia me dice que creo que nadie entenderá lo de construir otra ciudad pensada desde la periferia, y ésta en tanto ciudad, si no ve, descubre, desvela, y potencia las potencialidades. ¡Claro que existen! Y aunque ahora no me sea posible hacerlo, pues no es una tarea individual sino colectiva, lo que sí deseo dejar claro es que es lo único que puede sacarnos adelante. Debo añadir que es una apuesta, pues se trata de procesos largos, pesados, muchas veces tediosos, y a veces, muy pocas eso sí, logrados. Esto no nos lo ha enseñado nadie, aunque parezca pretencioso decirlo, lo hemos aprendido desde nuestra experiencia real y real-izada. Y cuando lo explicamos, surgen caras de sorpresa, que bien merecerían caras inmortalizadas por Antonio López.

Quiero poner un poco de rostro a estas expresiones genéricas. Los pasados 25 a 28 de mayo, hemos realizado las primeras Jornadas sobre el Parque Lineal del Manzanares que titulábamos “Un río de oportunidades”. Y nos lanzamos a ello desde la entidad vecinal del barrio de San Fermín, cuando creo yo que debería ser un tema que hace mucho tiempo debería haber estado en el candelero. Al menos si se hubieran desarrollado y respetado los Planes Generales de Ordenación Urbana del 85 y del 97, eso es lo que debería haber pasado. Pero no, todo ello quedó en el olvido. Olvido sí, menos de quienes estábamos peleando porque esos planes dieran otra alternativa de ciudad, frustrada porque la ciudad solo nos ha mirado para aprovechar lo que en ese espacio hay, pero considerado desde la lógica opuesta y contraria a todo ello. Y lo hizo, y muy duro, saltándose y cambiando dichos planes por otro contradictorio con los anteriores pero con un pretendido aire de diseño postmoderno.

Y nos lanzamos a estas jornadas conjuntamente con la Fravm y contamos con el apoyo de la Junta de Usera. Solo me atrevo a decirles algo. Si se quisiera tomar este espacio y sus conexiones con todos los barrios que recorre; con las potencialidades de los equipamientos, posibilidades y oportunidades que le rodean como la Caja Mágica, la Depuradora de La China, la Nave Boetticher, los restos arqueológicos, los hitos incluso de memoria histórica, las riquezas naturales, las oportunidades de un ocio ambiental y alternativo, las posibilidades de una economía social y solidaria, etc., etc.; su conexión con el parque regional del sureste y los

municipios que recorre, SI CONTEMPLAMOS TODO ELLO, estaríamos hablando de la Operación Chamartín del Sur de Madrid.

Así sí cambiaría la ciudad. No lo sé, no soy experto, no alcanzo a saber y decir si lo que habría que hacer es la operación del Norte o del Sur; lo que sí sé es que la operación es real y realizable. Y si hubiere que optar al menos habría que no olvidar la sabiduría de José Luis Sampedro cuando decía que habría que ir en carromato hacia el sur para ir en la dirección acertada.

3. Y con esto llego a la tercera idea. Que diré en breve. No pretendo decir estas ideas como un desahogo de alguien que puede hablar dado el reconocimiento más otorgado que logrado. Si es algo, si vale para algo esta manera de mirar la ciudad y sus ciudadanos, esto supone un reto. Reto a los territorios, reto a sus pobladores, ciudadanos y vecinos, y reto a la propia ciudad y a sus actores. Pero yo aquí y ahora me quiero referir a otro reto, y es el reto a los profesionales y a todos nosotros que, dicho con todo el respeto, es también un reto a todos Uds. Puesto que me hacen un reconocimiento que también tiene alguna referencia al oficio de sociólogo, creo que puedo decir que este oficio ha contribuido, más o menos, a la forma en que puedo formular mis experiencias. Pero lo que he querido decir ha devenido de haber compartido vecindades.

Por eso quiero terminar diciendo que el reto para hacer ciudad integrada, democrática, ambientalmente sostenible, en la que la equidad sea el anverso de la desigualdad perennizada y perennizable, que tenga como eje a sus ciudadanas y ciudadanos, que afronte y resuelva su convivencia desde la cohesión social, es un reto que bien merece la pena, y es un reto que reclama y exige la aportación solidaria también de muchos profesionales que compartan esa vecindad desde la periferia como tuve experiencia de compartir en años bien duros, en la transición democrática, y también en años de letargo democrático en que no nos han faltado profesores universitarios, como alguno que se nos ha ido sin habernos pedido permiso. Esto es lo que sé decirles, que compartir vecindades desde la periferia desvela las potencialidades de otra ciudad.

Agradezco a todas y todos Uds. su reconocimiento, su comprensión por mis atrevimientos en estas palabras, y su calidez en este acto. Gracias a todos.